

EDITORIAL

Cada día va haciéndose más consciente el hecho de que la desnutrición constituye uno de los problemas sanitarios de primer orden. Aun cuando son todavía muchos los que opinan que las enfermedades transmisibles, el saneamiento del medio, la mortalidad infantil, etc., son los aspectos sanitarios a los cuales debe concedérseles prioridad, otros muchos creen que, sin desvalorizar la importancia de esos problemas, la desnutrición debe incluirse, cuando menos, en la misma jerarquía de aquéllos.

Parece innecesario insistir acerca de que una gran parte de los problemas sanitarios tienen en la desnutrición un aliado constante. La mortalidad infantil, la pre-scolar, la de tuberculosis, la de arteriosclerosis, etc., etc., tienen en la alimentación deficiente un factor coadyuvante de primer orden. Sería interesante realizar un estudio, si fuera posible, a fin de averiguar la proporción en que la desnutrición condiciona la morbilidad y mortalidad de muchas de las enfermedades que tienen, por otro lado, su profilaxis y su tratamiento específico. Un estudio de esta naturaleza nos demostraría, con toda seguridad, que la desnutrición, incluyendo las fases subclínicas e inaparentes, son en parte responsables, en mayor o menor grado, de la evolución y respuesta definitiva del individuo ante el agente agresor. Por desgracia, todavía los métodos con que se cuentan no permiten una evaluación cuantitativa del problema, pero muchos hechos experimentales ofrecen pruebas de su evidencia.

Por otro lado, la sanidad moderna no se preocupa solamente de la lucha contra la morbilidad y mortalidad, sino de fomentar, elevar el nivel físico y moral del individuo y de la sociedad. Y es precisamente en este campo donde la nutrición reclama un puesto de prioridad. La alimentación constituye, sin duda alguna, la necesidad primaria del hombre, y conociendo los trastornos que ocasiona la dieta insuficiente, tanto en lo físico como en lo moral, es obvio que toda política de fomento de la salud debe basarse en un mejoramiento de la

alimentación de toda la población o cuando menos de los grupos humanos controlados.

Al hacer la afirmación anterior no nos guía un criterio de especialista, pues del mismo modo que estimamos que la nutrición es el primer factor en el mejoramiento humano, aceptamos también que el saneamiento del medio ambiente constituye un programa de primera magnitud en la política sanitaria venezolana y que la higiene mental tiene posibilidades todavía inéditas.

Nutrición, saneamiento e higiene mental: he aquí aquí tres programas fundamentales en favor de las condiciones de vida y de salud del pueblo venezolano.